

CULTURA Y CLASE TRABAJADORA. A PROPOSITO DE "ARTESANOS Y OBREROS COSTARRICENSES. 1880-1914".

de Mario Oliva M., Editorial Costa Rica, San José, 1985.

Si la Historia económica se ha venido desarrollando sistemáticamente en nuestro país desde hace poco más de una década, no es menos cierto que la Historia social recién comienza a dar sus primeros pasos. Una de sus vertientes, aquella relacionada con la Historia del movimiento obrero, viene tomando un auge inusitado. Es indudable que el fomento sistemático de la investigación en las universidades, la existencia de centros de investigación y de medios de difusión del pensamiento histórico producido, son factores que han contribuido decisivamente a acelerar este proceso.

En 1980, La Editorial Costa Rica publica la obra de Vladimir de la Cruz, *LAS LUCHAS SOCIALES EN COSTA RICA 1870-1930*, mientras que en 1983, La Editorial de la Universidad Estatal a Distancia hace lo mismo con el estudio de Carlos Luis Fallas, titulado *EL MOVIMIENTO OBRERO EN COSTA RICA 1830-1902*. Ambos libros fueron extensamente reseñados en revistas nacionales (principalmente *REVENAR* y la misma *REVISTA DE HISTORIA*).

Sin embargo, una importante obra publicada en 1985, relacionada tendencialmente con la Historia del movimiento obrero, no ha recibido todavía el mismo favor de la crítica, aún cuando ya se encuentra circulando su segunda edición. Nos referimos al trabajo de investigación del historiador chileno Mario Oliva Medina, titulado *ARTESANOS Y OBREROS COSTARRICENSES 1880-1914*. Esta situación es preocupante pues, esta obra se ubica en un nivel de análisis y un ámbito radicalmente diferente a los dos antecesores citados. Estos se sitúan en lo que se ha dado en llamar la historia institucional del movimiento obrero en Costa Rica ¹, donde la historia de la clase se reduce a un

recuento de huelgas y de organizaciones gremiales y políticas, desconociendo al grueso de la clase trabajadora y el amplio espectro de sus luchas y de su vida cotidiana, mientras que la obra de Mario Oliva está atravesada por otras preocupaciones: el rescate de las expresiones culturales de un grupo social en el marco de sus cambiantes condiciones materiales de existencia. En este sentido, tenemos en frente, una aproximación al estudio de la clase como tal, y no solo de sus instituciones y expresiones más conscientes. Las líneas que siguen intentan efectuar una reseña crítica de este importante trabajo.

En sentido estricto, la obra no es una historia del surgimiento de la clase trabajadora urbana costarricense, sino más bien un esfuerzo por “explotar algunos aspectos hasta ahora olvidados de la protesta y manifestaciones culturales de artesanos y obreros urbanos costarricenses” (p. 197). En términos generales, son dos las ideas fundamentales que guían el conjunto de la obra. Una, relativa a la composición del movimiento. “En el período no encontramos un movimiento obrero [...] sino más bien, un movimiento artesano obrero, con influencia dominante de los artesanos propietarios sobre los proletarios” (p.36). [Constituía] un grupo de trabajadores muy complejo, internamente jerarquizado, (artesanos, empresarios, artesanos-asalariados) y entre los dos un grupo [que no se encontraba] en situación de igualdad” (p.50). Otra, relacionada con la evolución de la ideología y de la conciencia social de los sectores obrero-artesanos. “... desde 1880, hasta bien entrado el siglo XX, los artesanos y obreros militaron con el liberalismo, al desteñirse el liberalismo entre estos trabajadores urbanos [...]. Estos buscan respuestas en otras corrientes del pensamiento de la época, sucesos que se notarán con mayor claridad desde finales de la primera y siguiente década de este siglo cuando aparecen y prenden las primeras manifestaciones de militancia con algún socialismo y el anarquismo” (p.35). El autor describe y analiza el proceso a través del cual, el movimiento artesano-obrero evolucionó desde un movimiento hegemonizado por los artesanos-propietarios a otro caracterizado por el predominio de los sectores proletarizados.

Esta forma de entender el desarrollo inicial de los sectores populares costarricenses tiene implicaciones muy significativas. Lo que Vladimir De la Cruz y C.L. Fallas creían estar haciendo bajo el rótulo de movimiento obrero, era en buena medida, la historia de los artesanos. La realidad ha ridiculizado nuestros esquemas teóricos. Ha sido descalificado el concepto “movimiento obrero” para caracterizar los movimientos laborales costarricenses del período.

Seguidamente, quisiéramos comentar brevemente cada uno de los capítulos de la obra y valorar críticamente algunos de los aspectos planteados por el autor.

En el primer capítulo del libro "Los Artesanos Urbanos" se analiza la evolución socio-económica de este grupo social, esto es, el nivel y modo de vida, las condiciones laborales, la estratificación social imperante en el seno de estos sectores. Queda visualizado el creciente deterioro de las condiciones de vida y de trabajo que sufrieron los artesanos y el proceso de descomposición y proletarización paulatino que experimentaron.

En el segundo capítulo, "Las Organizaciones Artesano-Obreras: 1880-1909", aborda el desarrollo experimentado por las formas de organización del movimiento artesano-obrero del período: mutualidades, cooperativas, círculos católicos de artesanos y la liga obrera. Evalúa la composición social de estas formas asociativas y se acerca a la plataforma ideológica de estas organizaciones, por medio del análisis de su prensa. Finalmente refiere las huelgas más importantes del período.

Aunque las cuestiones de organización y de lucha constituyen los ejes centrales de preocupación en las obras de De la Cruz y Fallas, el autor introduce aspectos novedosos, como el análisis de los ensayos cooperativos y del origen y la composición de las organizaciones.

En el tercer capítulo, "Hacia una Conciencia de Clase", el autor demuestra cómo en el período 1909-1914 se desarrollan "formas distintas o nuevas de la conciencia del pueblo trabajador" (p. 133). En la exposición se destaca la *centralidad de la cultura* en el proceso formativo de la clase trabajadora.

En el aporte —quizás— más original de la obra, el autor nos revela la existencia de una rica cultura popular con "un público formado por trabajadores que leían su propia prensa, que abarrotaba los locales en días de conferencia, con temas que reflejan las preocupaciones del movimiento en aquellos momentos: la asociación, educación, imperialismo y otros; asistía a escuelas nocturnas, concurría a salones de cultura donde podían leer un libro, el periódico o escuchar lecturas en voz alta, ocasionalmente pedían a sus compañeros en el taller que les leyeran las noticias o un artículo" (p. 146).

El rescate de estas manifestaciones culturales de obreros y artesanos urbanos costarricenses, tiene una importancia fundamental, por varias razones. En primer lugar, recuerda a los sectores populares costarricenses la riqueza y la gran actividad que han demostrado históricamente para desarrollar sus propias formas culturales, y en consecuencia, la necesidad de promover su recuperación.

En segundo lugar, en sus consideraciones sobre la cultura, ésta no se reduce a un simple inventario de las ideas políticas sustentadas por los sectores artesano-obreros (sobre el imperialismo y el feminismo)

sino que recoge otros ámbitos de expresión, olvidados, de estos grupos (bibliotecas populares, lectura en voz alta en los talleres, centros de estudio y lectura).

El capítulo expone también las contradicciones y los elementos antagónicos e inestables presentes en esta cultura, evidenciado en expresiones como: [una] conciencia conciliadora entre las clases sociales [tuvo] muchos seguidores entre los trabajadores" (p. 140) y "el idealismo de creer que las diferencias entre ricos y pobres era un hecho cultural... común en la época" (p. 14); o en manifestaciones más bien efímeras y confusas en sus contenidos como aquellas relativas al feminismo o al antimperialismo (pp. 150-156).

En síntesis, creemos que el autor devela el proceso de diferenciación que se opera entre una cultura de élite y una cultura popular (aunque se ocupe solo de esta última). Si es posible rastrear en este período, y principalmente en los años 1880-1900, el decantamiento de lo que será más tarde el discurso hegemónico liberal y sus diversos componentes (el asentamiento de la Constitución del '71 y proceso subsecuente de codificación; la literatura y la prensa como promotores ideológicos de un sentimiento de cohesión nacional; un discurso histórico legitimador del estado nacional); Mario Oliva analiza el proceso y la forma en la cual, artesanos y obreros, a través de su experiencia social, de sus luchas y represiones; crearon una cultura, un habla que se expresó en prácticas e instituciones como la prensa obrera, las escuelas nocturnas, las bibliotecas de las organizaciones gremiales, las lecturas colectivas de periódicos y de obras literarias, las conferencias de intelectuales radicalizados, etc.

Con todo ello, la obra no contiene una *valoración global* de los alcances y limitaciones de la cultura de ese grupo social. Habría que plantearse si el temprano exterminio de nuestra población indígena inhibió el desarrollo de una cultura, en términos nacionales. En este sentido, nuestra clase trabajadora emergió de una estructura social insuficientemente cohesionada como para experimentar una situación de desarraigo y valorar críticamente todo aquello que es afirmado o negado por el capitalismo. Es decir, no tiene orígenes indígenas ni campesinos (recordemos que la frontera agrícola recién comienza a agotarse hasta después de 1950) que favorecieran una temprana solidaridad y cohesión de clase en su enfrentamiento con el capital.

Debido a esta situación, la cultura de los obreros y artesanos costarricenses se nutrió tanto del desarrollo de sus propias tradiciones y experiencias, como del bagaje ideológico que en forma de discurso hegemónico desarrollaron nuestros sectores dominantes en la época de la república liberal. En la obra de Mario Oliva, esta dimensión no es completamente asumida.

Creemos que en el contexto señalado, es posible explicar, parcialmente, el carácter contradictorio y difuso de la ideología, la conciencia social, y en general, de la cultura de la clase trabajadora costarricense. Víctor H. Acuña ha señalado con justa razón —siguiendo a Mario Oliva— que la emergencia de la corriente radical y socialista en el seno del movimiento obrero-artesano en la segunda década del siglo XX, “no produjo un desplazamiento radical de la vieja concepción liberal-democrática”, ni modificó el patrón de “relaciones entre las clases trabajadoras urbanas y el Estado y las clases dominantes en la época dorada de la República Liberal”².

Otro aspecto novedoso de la obra lo constituye el rescate de las expresiones anarquistas del movimiento obrero-artesano costarricense en el período (pp. 179-195). El autor se ocupa del análisis de la prensa obrera anarquista, de la amplia circulación de su literatura y de las actividades del Centro Germinal que propagaron sus ideas, y muestra el arraigo del anarquismo, “como una de las dos tendencias más influyentes en el movimiento obrero costarricense, entre 1909 y 1914” (p. 175). Para explicar su irrupción y difusión entre el movimiento obrero-artesanal, el autor recurre al argumento más bien vago “del creciente problema entre ricos y pobres en la primera y segunda década del siglo...” (p. 173). Habría que buscar otras pistas. Quizás la persistencia de tradiciones individualistas artesanales en muchos sectores de la clase trabajadora del período, en un contexto de incipiente desarrollo industrial, obstaculizaron la organización de la clase y el desarrollo de su conciencia. En este terreno, no resulta pues, extraño, que la corriente anarco-sindicalista traída de Europa por los inmigrantes, lograra conquistar las principales posiciones dentro del movimiento artesano-obrero. Aún más, será necesario explicarse el gran ascendiente que conservó el anarquismo, hasta décadas después, en muchos sectores de la clase trabajadora costarricense, cuyo ejemplo más característico quizás sean los panaderos.

En la parte final del texto, al analizar el reflujo que experimenta el movimiento artesano-obrero en 1914 y las causas de su debilidad y fuerte propensión a la desorganización, el autor sostiene: “Posiblemente estuviere que ver con el carácter y composición de las organizaciones de la época las cuales seguían agrupando a artesanos dueños de taller, a artesanos asalariados con características marcadamente artesanales...” (p.194). Este juicio tiene un gran valor heurístico, pues apunta a las *características estructurales* de la clase trabajadora costarricense: más que un sujeto social homogéneo, constituye un conglomerado de grupos sociales heterogéneos con niveles diferenciados de conciencia. Sin duda alguna esta conformación histórica de la clase trabajadora está en relación con las modalidades de acumulación de capital, y en general, con

las particularidades del desarrollo capitalista costarricense. Los sectores artesanales, que desde finales del siglo pasado subsisten en la producción mercantil, se "movieron entre la fuerte tendencia a pauperizarse y eventualmente proletarizarse, y la difícil posibilidad de acumular y convertirse en capitalistas. Esta parece ser una alternativa permanente desde que se inició el capitalismo en Costa Rica a través de la agricultura"³.

A diferencia de lo que sucedió en otras latitudes, en nuestro país el artesanado no antecedió al desarrollo capitalista, sino que se desarrolló en los estrechos marcos que éste le crea, con lo cual está condenado a nacer y morir simultáneamente. En esta limitada situación estructural, resultaba prácticamente imposible que se desarrollara como clase, y en consecuencia, aspirara a encarnar el futuro.

Como hemos visto, nuestro interés se centró en comentar algunos aspectos inacabados y en profundizar reflexiones sugerentes que están presentes en la obra de Mario Oliva. Constituye un trabajo de ruptura con una forma de hacer historia, y es sin duda alguna, el trabajo de historia social más importante producido en nuestro país hasta el presente.

CITAS

1. Rodrigo Quesada: "El movimiento obrero en Costa Rica visto por los historiadores".
Aportes (setiembre - octubre 1984 No.21)
2. Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: Las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas.
Cenap - Cepas, 1986, p.21.
3. El desarrollo de las clases sociales y la industria en Costa Rica (1880-1930). Tesis presentada en la Maestría en Sociología, U.C.R., 1983, p.86.

*Guillermo Rosabal R.
Estudiante del Programa de Maestría Centroamericana
en Historia U.C.R.*